

*In memoriam*  
**JULIO ARÓSTEGUI**

La voluntad de escribir este recuerdo dedicado a Julio Aróstegui, reasienta en mí el abatimiento por su muerte, inesperada y canalla, pues le dejó con el fruto de su último empeño bibliográfico editado, pero sin presentación. Don Julio tenía una mala salud de hierro que, finalmente, se quebró tras haber dedicado años a la elaboración de la biografía de Francisco Largo Caballero (*Largo Caballero. El tesón y la quimera*, Madrid, Debate, 2013), aquel ministro socialista de la República, el obrero ilustrado, al que identificó con dos términos que comparten plenamente el historiador y el sujeto histórico: «el tesón» y «la quimera». Porque había mucho de quimera en la empresa intelectual de Aróstegui donde su tarea de historiador, que alcanzó el máximo reconocimiento académico siendo catedrático emérito de la Universidad Complutense de Madrid, se complementaba con su faceta asociativa. Julio Aróstegui inauguró la Cátedra Extraordinaria de Memoria Histórica del siglo XX, de la UCM, destinada a cobijar estudios, investigaciones, actividades académicas y asociativas en torno a todo aquello que había sido ocultado o tergiversado en la historia contemporánea en los años de la Dictadura y que se mantuvo en la Transición, restaurando la verdad de lo acontecido.

Por ello, el último libro en el que participa, publicado tras su fallecimiento, corresponde a su intervención en el I Congreso de Víctimas del Franquismo, organizado por el Foro por la Memoria de la Comunidad de Madrid, en Rivas, en el año 2012. En las palabras finales de su artículo afirmaba que *«la parte académica (de la Cátedra) no es sino un aspecto que está al servicio del objetivo principal: la lucha incesante contra la desmemoria y contra la voluntad de pasar página, una cosa que en la Historia sólo puede hacerse cuando la página en cuestión, está suficientemente leída y asimilada (...)»* («Víctimas del franquismo: una nueva categoría para la comprensión de la represión», en José Luis MUGA y Santiago VEGA, *Verdad Justicia y reparación. Actas del I Congreso de Víctimas del Franquismo*, Madrid, Atrapasueños, 2013, p.38).

Ángel Viñas en el prefacio de la reciente reedición del libro de H.R. Southworth, *La destrucción de Guernica. Periodismo, diplomacia, propaganda e historia* (Granada, Comares, 2013), nos habla de cómo era Julio Aróstegui hasta en sus últimos momentos: *«cuando ya estaba en el hospital, advertí que no había cambiado un ápice: tranquilo, amable, risueño, lleno de proyectos. Todos fascinantes. Cuatro días más tarde, ya no se encontraba entre nosotros»*.

Desde 2008, el profesor Aróstegui formó parte del Consejo Asesor del proyecto de *Segle XX, revista catalana d'història*, que se ha ido consolidando andando el tiempo. Por eso agradezco a los compañeros de su comité de redacción que hayan pedido mi colaboración para este nuevo número, y ya va el 6 (2013), de una publicación que, nacida cuando se inició esta prolongada crisis que vivimos y padecemos, continua su singladura.

Aróstegui tenía un arsenal de anécdotas muy sabrosas, hiladas con la explicación de lo que le había empujado a la investigación histórica. Mi preferida era la que se remontaba a su infancia cuando era integrante de una familia numerosa en la que, cuando los niños se revolucionaban, la madre decía en alto: «*Pero, ¡si esto es la República!*». Perfecta explicación del conservadurismo, nos decía, que le sirvió de simiente a la dictadura.

El profesor Aróstegui dejó una huella indeleble no sólo en la abundante historiografía en la que participó o de la que es autor, sino también en todo el marco humano que le rodeaba –alumnos, colegas y copartícipes– de la Cátedra de Memoria Histórica. *In aeternum*, Don Julio.

Mirta Núñez Díaz-Balart

*Directora de la Cátedra de la Memoria Histórica del Siglo XX (UCM)*